

DEL EPÍTOME AL *FOLK-BOOK*.
A PROPÓSITO DE UNA NUEVA EDICIÓN DE LAS *EFESIÁCAS*
DE JENOFONTE

JOSEP A. CLÚA SERENA, *Jenofonte de Éfeso, Efesiácas*. Introducción, edición y traducción, Madrid: CSIC, 2017, lxxv+83 pp., 30,77 €, ISBN: 978-84-00-10285-2.

El presente volumen incluye la edición crítica, con traducción y comentario, de las *Efesiácas* de Jenofonte, a cargo de Josep A. Clúa. Tal como se reconoce en la introducción (p. xxxiv-xxxv), la edición que se toma como referencia es la más reciente, la teubneriana de O'Sullivan (2005), aunque es más conservadora que ésta. En efecto, el editor subraya —con toda la razón, a mi entender— la necesidad de proceder con prudencia (y, como ya adelantaba él mismo, “con cierto “conservadurismo” filológico”)¹ a la hora de escoger las conjeturas a partir de ediciones anteriores (p. xxxv): mucho más si tenemos en cuenta el escollo que representa para el editor crítico poseer un único manuscrito para establecer el texto (algo en lo que Clúa insiste, acaso con demasiada redundancia, en la introducción).²

A mi modo de ver, en determinados casos, el editor podría haber ido más allá en el respeto al *textus receptus*: la variante manuscrita ἡδόμενοι (1.9.1) puede ser perfectamente aceptada (lo que hace innecesaria la corrección καίόμενοι de algunos editores).³ En algunos casos, Clúa admite la *emendatio*, superflua, de O'Sullivan: πέπεισμαι γάρ, φιλάττη, ὥς οὐκ ἄν ποτε οὔτε <ζῶσα οὔτε> ἀποθανοῦσα ἐκλάθοιό μου (5.8.4). La simple corrección (como hacen Hercher y Dalmeyda, entre otros) del texto οὐδὲ [por οὔτε] ἀποθανοῦσα ἐκλάθοιό μου ofrece un sentido más rico y vivo del texto: “ni siquiera muerta te olvidarías de mi”. Y además tiene el paralelo de 3.6.4: ἐκεῖνον καὶ τεθνηκότα βούλομαι.

En efecto, a menudo, si es necesaria la corrección, ésta será tanto mejor cuanto menos intervenga en el texto —y siempre preferible en la medida en que permita rastrearse el origen, la etiología, del error: en 3.2.4, la supresión

¹ J.A. Clúa, “Problemes textuais i filològics en l'edició de les *Efesiàques* de Xenofont d'Efes (I)”, in E. Borrell & P. Gómez (ed.), *Artes ad humanitatem*. Vol. 1, Barcelona 2010, 219.

² El editor anuncia que contamos con un *codex unicus* de las *Efesiácas* —y que ello comporta ciertas dificultades para el estudio de la obra— hasta cuatro veces en escasas dos páginas de la introducción (cf. p. xxxii-xxxiii).

³ Cf. J. Garzón, “Notas críticas al texto de Jenofonte de Efeso”, *Habis* 17, 1986, 98.

(Hercher) de ἀλλήλοις (un añadido que en el texto manuscrito puede ser sugerido por el precedente ἀλλήλων o bien fruto de un *Perseverationsfehler*) en la frase γενέσθαι μετ' ἀλλήλων μόνοι καὶ τὸ τῆς ἡλικίας [ἀλλήλοις] ἀνύποπτον ἦν (“estar solos juntos; nuestra cercanía de edad no lo hacía sospechoso”) es, a mi entender, preferible a integrar, por conjetura, una nueva palabra para hacer un texto más “legible”, como hacen los editores: καὶ τὸ τῆς ἡλικίας ἀλλήλοις <ὅμοιον> ἀνύποπτον ἦν (Clúa, siguiendo a O’Sullivan, que también propone “παρ- vel προσόμοιον vel παραπλήσιον”); παράλληλον (Locella); ἴσον (“forsan”, Dalmeyda). Igualmente injustificable me parece la integración de 3.11.4: ὠνησάμενος δὲ ἄνθρωπος βάρβαρος καὶ <θαυμάσας τὸ κάλλος> εὐθὺς ἐπιχειρεῖ βιάζεσθαι καὶ χρῆσθαι πρὸς συνουσίαν (“Después de comprarla, como hombre bárbaro que era, <admirado por su belleza>, enseguida intentó forzarla y usarla para su placer”).

En otros casos, el editor, siempre siguiendo a O’Sullivan, rescata conjeturas de viejas ediciones, como las de Naber o Hemsterhuys, sin una razón evidente: por ejemplo, en 1.4.1, λαβὼν δὴ τὴν κόμην ὁ Ἀβροκόμης καὶ σπαράξας <καὶ περιρρηξάμενος> τὴν ἐσθῆτα. El sustantivo τὴν ἐσθῆτα ‘vestidos’ funciona perfectamente como complemento directo de σπαράξας y la integración del participio περιρρηξάμενος es superflua.⁴ Por lo demás, la traducción castellana no coincide con el texto griego y oblitera la palabra restituida: “Habrócomes, tirando de sus cabellos y desgarrando sus vestidos...”.

Tampoco coincide la traducción castellana con el texto griego editado en 1.1.6, en que Clúa acepta con O’Sullivan —y con razón— el *textus receptus*: οὔτε ἄγαλμα κατεφαίνετο οὔτε εἰκὼν ἐπὶ νεῖτο.⁵ Clúa traduce, mediante “no había estatua que pareciera bella”, el texto corregido de las antiguas ediciones, la de Peerlkamp y la Budé de Dalmeyda (οὔτε ἄγαλμα καλὸν κατεφαίνετο). Lo mismo ocurre en 5.1.5, en que se admite la *lectio* manuscrita, el sintagma ἐν τοῖς ἐφῆβοις καταλελεγμένος (ciertamente algo intempestivo y que refleja la precipitación de un discurso oral, el del pescador Egialeo), pero en cambio estas palabras quedan canceladas en la traducción.

En la medida que una edición crítica es una de las múltiples formas de recepción de una obra antigua, la tarea ecdótica implica, también, una toma de posición ante ella. Las *Efesiácas* pueden ser un buen ejemplo de ello. La filología tradicional ha sido implacable en sus juicios acerca de la calidad de la novela, a la que se reprochan múltiples deficiencias: que se alarga innecesariamente con banalidades y estupideces; que la caracterización de los personajes es pobre y superficial; que la cadena de acontecimientos está

⁴ Aunque el paralelismo con 3.7.2 (que no es esgrimido en este contexto) puede haber influido en esta conjetura: ὁ δὲ Περύλαος τὴν ἐσθῆτα περιρρηξάμενος.

⁵ K. de Temmerman, “De novis libris iudicia. O’Sullivan, J.N. 2005. *Xenophon Ephesus, De Anthia et Habrocome Ephesiacorum libri V*, Monachi/Lipsiae”, *Mnemosyne* 61, 2008, 669.

escasamente motivada; que el estilo narrativo es simple y de dudoso gusto.⁶ La hipótesis (actualmente, en general, desacreditada: p. XXI) que postulaba que la novela transmitida en sólo cinco libros era un epítome o resumen de la obra original (de diez libros, que es el número que da la *Suda*, s.u. *Xenophon*) ha sido esgrimida como la explicación de las carencias y lagunas de la narración: el estilo *staccato* tan apresurado, las motivaciones difícilmente reconocibles, transiciones abruptas, la aparición repentina de personajes.⁷ En cambio, el anclaje de las *Efesíacas* a las tradiciones folklóricas, algo en lo que ha insistido Consuelo Ruiz-Montero entre otros,⁸ puede dar cuenta de la forma en la que el texto ha llegado a nosotros. Por una parte, la obra puede ser tomada como un *folk-book*, que trata el argumento como un cuento; por otra parte, se pueden identificar trazas de oralidad que se encontrarán en la base de las aparentes extravagancias e incongruencias.⁹

Todo ello tendrá su repercusión directa en materia de ecdótica. Por ejemplo, a mi modo de ver, no es obligatorio postular la pérdida de una porción del texto en determinados pasajes, como la laguna que indica el editor en 1.2.4 (en un contexto en el que el autor describe una procesión religiosa con los distintos y variados participantes y objetos); es también innecesario restituir el verbo ἔλεγεν en 3.4.3 (en este contexto el autor reproduce una conversación entre dos personajes y da la palabra a uno y a otro: se sobreentiende, en un lenguaje marcado por la oralidad, el verbo ‘decir’, y algunas ediciones más antiguas, como la de Hercher de 1858, no lo restituyen). Igualmente, la falta de sujeto en el comienzo de 1.16 no refuerza la tesis, como pretendía Garzón, de que las *Efesíacas* es un epítome de una novela original.¹⁰ Más bien, el sujeto (Habrócomes y Antía), que es implícito y se sobrentiende, se elide en este contexto, lo que constituye un rasgo del trasfondo oral del texto (el nombre de los dos amantes aparece en acusativo en el párrafo inmediatamente anterior, justo al final de 1.15.6). Ello hace innecesaria la restitución: <Ὁ δὲ Ἀβροκόμης καὶ ἡ Ἀνθία> ἐν τούτῳ τῷ χρόνῳ ἔκειντο ἄθυμοι (<Habrócomes y Antía> entre tanto yacían sin ánimo”).

A pesar de que el editor, en la introducción (p. XXXVI), haya alertado de la tentación de la filología tradicional de reconstruir un “griego más impecable que el del propio autor”, en determinados pasajes no se ha admitido el *textus*

⁶ Cf. E. Rohde, *Der griechische Roman und seine Vorläufer*, Leipzig 1876, 421-35; H. Gärtner, “Xenophon von Ephesos”, *RE* IX.A.2, Stuttgart 1967, 2060-2072.

⁷ A. Bierl, “Räume im Anderen und der griechische Liebesroman des Xenophon von Ephesos. Träume?”, in A. Loprieno (ed.), *Mensch und Raum von der Antike bis zur Gegenwart*, München & Leipzig 2006, 78. Quien ha acumulado mayores argumentos en contra de la hipótesis del epítome es J.N. O’Sullivan, *Xenophon of Ephesus: His Compositional Technique and the Birth of the Novel*, Berlin & New York 1995 (un libro que Clúa no cita en la bibliografía).

⁸ C. Ruiz-Montero, “Xenophon of Ephesus and Orality in the Roman Empire”, *AncNarr* 3, 2003, 43-62.

⁹ Bierl, “Räume im Anderen und der griechische Liebesroman”, 78-9.

¹⁰ Garzón, “Notas críticas”, 101.

receptus, aunque éste aporte una mayor frescura y la informalidad de un texto popular. A mi entender, la forma verbal que en los manuscritos precede el sujeto en 5.10.9 (ἐφίσταται) se explica, por ejemplo, como un rasgo propio de la oralidad y de la viveza del lenguaje de tradición popular: no es necesaria la corrección de los editores καὶ ἐν τούτῳ ἐφίστα<ν>ται ὁ Λεύκων καὶ ἡ Ῥόδη. Igualmente, la construcción de ἐλπίζω con acusativo justifica respetar el *textus receptus* (en 5.12.4) y hace nuevamente redundante la integración de Naber y Schmidt (οὐ γὰρ ἄν ποτε Λεύκωνα καὶ Ῥόδην <ιδεῖν> ἤλπισεν). Un caso parecido puede considerarse el pasaje de 5.1.13: ἐγὼ δὲ πλανῶμαι μὲν κατὰ πᾶσαν γῆν καὶ θάλασσαν, οὐ δεδύνημαι δὲ οὐδὲ ἀκοῦσαι περὶ σοῦ (“Pero yo ando errante por toda la tierra y por mar y no he podido siquiera oír hablar de ti”). Ciertamente la construcción que depende de ἀκοῦσαι parece poco ortodoxa. Por ello, algunos editores optan por una conjetura: Clúa sigue a O’Sullivan y resituye τι después de ἀκοῦσαι. Hercher sigue a Hemsterhuys y propone οὐδὲν ἀκοῦσαι. Sin embargo, el texto del manuscrito refleja, acaso, un estilo informal y apresurado, con la reiteración de la doble negación, que es habitual en algunos contextos en que se acumulan las conjunciones.¹¹ A mi modo de ver, pues, hacen bien Dalmeyda, Papanikolaou y Miralles en aceptar el *textus receptus* en sus respectivas ediciones críticas.

En cuanto a la traducción, Clúa adelanta en la parte final de la introducción las líneas y los criterios que le han guiado (p. xxxviii). A mi modo de ver, es objetable que haya optado por una narración en pasado de forma sistemática, cuando el griego combina el presente y el pasado, lo que le confiere frescura e inmediatez. Así, por poner un ejemplo, en 5.10.9, en pleno proceso de *anagnórisis*, la traducción castellana reza: “Sollozaba diciendo esto y en ese momento se presentaron Leucón y Rode a adorar al dios como de costumbre. Vieron que Habrócomes estaba sentado junto a la estela...”. Mi impresión es que una traducción más cercana al original sería más eficaz y produciría un efecto más intenso y vivaz: “Sollozaba diciendo esto y en ese momento se presentan Leucón y Rode a adorar al dios como de costumbre. Ven a Habrócomes sentado junto a la estela...”. En determinados pasajes, no parecen claros los criterios que llevan al traductor a buscar una traducción innecesariamente complicada. En 3.2.4 (καὶ χρόνῳ συνῆμεν πολλῶ, στέρχοντες ἀλλήλους διαφερόντως, ἕως δαίμων τις ἡμῖν ἐνεμέσῃσε), la palabra ἐνεμέσῃσε, que alude al conocidísimo tópico de la envidia divina (al cual hace referencia precisamente Clúa en la n. 60, de la p. 36), es trasladada con un giro que rebaja el sentido del texto: “hasta que algún dios vino para ponernos trabas”.

¹¹ Un ejemplo bien conocido, y controvertido, es el de los versos 4-6 de la *Antígona* de Sófocles (cf. A. Bernabé, *Manual de crítica textual y edición de textos griegos*, Madrid [1992] 2010, 42-4).

En otros casos, la fidelidad al original, en cambio, contribuye a remitir el texto a su matriz oral —como en ciertos pasajes en los que la reiteración de un elemento de la frase constituye una de las conocidas estrategias para captar la atención del lector.¹² Por ejemplo, cuando el nombre de un personaje es introducido por vez primera: “Cuando era joven me enamoré de una muchacha de la ciudad llamada Telxínoe, y también correspondía a mi amor Telxínoe” (5.1.5). Las traducciones francesas (de Dalmeyda) y catalana (de Miralles), por poner dos ejemplos, aunque fluyen muy bien, no dan cuenta de ese giro estilístico: “Tout jeune, je m’épris d’une jeune fille de ma ville, nommée Thelxinoé qui me rendit mon amour”; “Quan era jove, em vaig enamorar d’una noia de la meua ciutat que es deia Telxínoe i que també m’estimava”. A veces, en cambio, una traducción *uerbum uerbo* puede dar lugar a ambigüedades —y, de hecho, puede alterar completamente el sentido original. En este mismo pasaje (5.1.5) el griego reza: καὶ τῇ πόλει παννυχίδος ἀγομένης συνήλθομεν ἀλλήλοις, ἀμφοτέρους ὁδηγοῦντος θεοῦ. La traducción del genitivo absoluto (“con un dios que nos guiaba a ambos”), que es correcta, en este caso, sin embargo, parece constituir en castellano un complemento de régimen del verbo συνήλθομεν. El resultado no sólo es confuso, sino que elimina por completo el trasfondo erótico del encuentro de los dos amantes: “Y cuando en la ciudad se celebraba la fiesta nocturna, nos encontramos con un dios que nos guiaba a ambos”.

Las notas y comentarios a pie de página acompañan el texto y ofrecen múltiples referencias a la literatura secundaria actualizada (una lista completa se encuentra en las p. xxxix-lxii).¹³ A mi modo de ver, ciertas anotaciones son algo banales si tenemos en cuenta el nivel del lector de los volúmenes de Alma Mater. O incluso ofrecen una información, a veces, profusa e irrelevante. Un ejemplo: cuando el pescador Egialeo se presenta a Habrócomes en el comienzo del libro quinto, y alude a sus orígenes espartanos, leemos en la nota correspondiente: “Esparta, ciudad rival de Atenas en el siglo v a.C. y conocida por la *Guerra del Peloponeso*, se hallaba en la península del Peloponeso, en la Laconia, junto al río Eurotas...” (n. 95, p. 57; igualmente insustancial me parece la referencia a Afrodita “diosa del amor” en p. 2, n. 6).

No ha habido una corrección del todo atenta de las pruebas. Hay algunos errores en la compaginación del aparato crítico (la parte final del aparato de la página 3 se refiere al comienzo de la 4; la parte final del aparato crítico de la 24 se refiere a la 25). He detectado algunas vacilaciones en la transcripción de los nombres griegos (p. 61: Políido/Polyidos; Habrocomes). No hay un criterio unitario respecto a la interjección exclamativa ὦ (alterna con ὦ sin

¹² Para Heródoto, como comparación, *uid.* S.R. Slings, “Oral Strategies in the Language of Herodotus”, in E. J. Bakker, I. J. F. de Jong, H. van Wees (eds.), *Brill’s Companion to Herodotus*, Leiden-Boston-Köln 2002, 76: “and for listeners, repetitiveness is a crucial condition for understanding a story about a brand-new Discourse Topic”.

¹³ Pero cf. *supra* n. 7.

razones claras): por ejemplo «ὃ πάντα ἄδικος ἐγώ» φησὶ (3.5.2) y «ὃ φιλότατοι μοι κόρη» φησὶν (3.7.2). Errores tipográficos: el nombre del editor O'Sullivan aparece repetidamente (p. xxxiv, n. 97, por dos veces, p. xxxv, p. xxxvi, por dos veces, p. xxxvii) como O Sullivan. Otros errores: “Arthemis” (p. xxiv, n. 70); “another scholar s reconstruction” (p. xxxv, n. 100); “*romanzo classic*” (p. xxxiv, n. 97); “retóricos” (p. xix, n. 42); “Einführung” (p. 28, n. 45). Y en el texto griego: Τύρω (2.3.6) ανευφήμησαν (3.6.1); πατρίδης (2.5.1); la palabra ἐθεράπευον aparece cortada en 3.11.1. Otro caso, más grave: ἔτι περὶ ἀνθίας εἴ τι περὶ Ἀνθίας [εἴ τι] πύθοιτο (5.1.2).

JORDI PÀMIAS
Universitat Autònoma de Barcelona
jordi.pamias@uab.cat